

La importancia de reexaminar *Cien años de soledad*: la borradura de las mujeres afrocolombianas

Emilia “Mia” Cole
Languages & Literatures, Spanish
The University of North Carolina Asheville
One University Heights
Asheville, North Carolina 28804 USA

Faculty Advisor: Juan Sánchez Martínez, Ph.D.

Resumen

Cien años de soledad es un libro que ofrece un ejemplo de blanqueamiento en la sociedad colombiana, borrando los personajes afrocolombianos en la historia de Macondo, un pueblo diverso. Con o sin conciencia, García Márquez ha ejemplificado el problema de la raza en su propio país, específicamente los estereotipos e hipersexualización de mujeres afrocolombianas. A través de un análisis de los personajes Pilar Ternera, Petra Cotes y Nigromanta, este trabajo muestra cómo García Márquez usó los estereotipos racistas y sus propias experiencias para invisibilizar a los personajes afrocolombianos en *Cien años de soledad*, develando la representación cultural de afrolatinidad en Colombia. Este trabajo, además, estudia el porqué es importante el intercambio trans-hemisférico de cómo se construye la raza y cómo esto afecta a sobre los afrodescendientes en las Américas.

Palabras clave: afrocolombiana, afrolatinoamericanos, afrolatinidad, blanqueamiento, mestizaje, Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*.

Abstract

One Hundred Years of Solitude is a book that offers an example of *blanqueamiento* in Colombian society, erasing Afro-Colombian characters in the diverse town of Macondo. With or without conscience, García Márquez has exemplified the problem of race in his own country, specifically the stereotypes and hypersexualization of Afro-Colombian women. Through the character analysis of Pilar Ternera, Petra Cotes, and Nigromanta, this paper shows how García Márquez used racist stereotypes and his own experiences to overshadow the Afro-Colombian experiences in *One Hundred Years of Solitude*, revealing the cultural representation of Afrolatinity in Colombia. This work, therefore, studies why the trans-hemispheric exchange of how race is built is important and how this affects Afro-descendants in the Americas.

1. Introducción

Cien años de soledad de Gabriel García Márquez (1967) es un libro clásico alrededor del mundo, el cual habla de temas importantes de Latinoamérica. Famoso por su uso del realismo mágico para mostrar los efectos negativos del imperialismo de los Estados Unidos en Colombia, García Márquez saca a la luz otros problemas cruciales en su obra también. A pesar de la denuncia política, *Cien años de soledad* es un libro que ofrece un ejemplo de blanqueamiento en la sociedad colombiana, borrando los personajes afrocolombianos en la historia de Macondo, un pueblo diverso. Con o sin conciencia, García Márquez ha ejemplificado el problema de la raza en su propio país, específicamente los estereotipos e hipersexualización de mujeres afrocolombianas. A través de un análisis de los personajes Pilar Ternera, Petra Cotes y Nigromanta, nuestro cómo García Márquez usó los estereotipos racistas y sus propias experiencias para invisibilizar a los personajes afrocolombianos en *Cien años de soledad*, develando la representación cultural de

afrolatinidad en Colombia. Este trabajo, además, estudia el porqué es importante el intercambio trans-hemisférico de información sobre los afrodescendientes en las Américas.

2. Auto-reflexión y lugar de enunciación

Como estudiante de español, he aprendido a cuestionar mis ideas preconcebidas sobre Latinoamérica. *Cien años de soledad*, el primer libro latinoamericano que leí en la escuela secundaria, me abrió los ojos a un mundo y estilo de escritura que no me habían presentado como estudiante estadounidense. Con todas las cosas que se pasan en el libro, es fácil no ver, u olvidar, algunas de las connotaciones racistas hacia personajes como Pilar, Petra y Nigromanta durante la historia. En los Estados Unidos específicamente, donde la cultura y la historia de Latinoamérica no están presentes en muchos sistemas educativos, la suposición que Latinoamérica es un lugar predominantemente mestizo es una creencia incuestionable de muchos estadounidenses blancos. Como una mujer blanca y privilegiada, era importante para mí reconocer esta falta de representación afrocolombiana y ser crítica con uno de mis libros favoritos. Tras una mayor investigación, descubrí cómo estos estereotipos racistas representados en la obra de García Márquez reflejan no solo el problema de blanqueamiento latinoamericano y colombiano, sino el problema del blanqueamiento global, específicamente a partir del neocolonialismo de los Estados Unidos. Debido a esto, quise analizar las conexiones entre la cultura y la raza en *Cien años*, y cómo esta borrada de personajes afrocolombianos no solo agrade a las personas afrocolombianas reales, sino que también afecta al lector estadounidense.

3. La construcción de la raza en Colombia

Colombia, situada entre el Pacífico, el Caribe y los Andes, es un país que se considera una democracia racial. Por esto, el país y las organizaciones sociales no tienen estrategias centradas en la raza para proponer y representar las personas afrocolombianas¹. De hecho, en un país donde los afrocolombianos representan más del diez por ciento de la población, ellos representan también una de las comunidades más marginadas del país². En una sociedad que está construida por una jerarquía racial, las categorías de raza han tenido una parte importante durante muchos años, definiendo la estructura social del país. A diferencia de los Estados Unidos, las categorías raciales y significados están “socially constructed and not biologically determined”³. A causa de esto, hay algo que T. Avril Bryan llama el síndrome mulato que “enables the mulato to be more accepted than the black by the rest of the society”⁴. Esto crea un triángulo jerárquico en la sociedad latinoamericana y colombiana que prioriza “white-behavior” por encima de la negrura y la indigeneidad⁵.

Este “white-behavior” – como Peter Wade lo llama – está demostrado en el concepto de “negro permitido” sobre el que Christine Zarui Khrlobian escribe. A través de su análisis de dos periódicos colombianos, *El País* y *El Tiempo*, ella muestra los estereotipos sobre los afrocolombianos en los medios de comunicación, específicamente sobre las mujeres afrocolombianas. Como el triángulo jerárquico de Peter Wade, “el negro permitido” es una manera en que la blancura es apoyada mientras la negrura se percibe como “backwards, shameful, and lacking social, economic, and political prestige”⁶. La persona de piel negra “permitida” es alguien que es silencioso y gentil o en el caso de mujeres afrocolombianas, “humilde” o “simpática”⁷. Simplemente, “el negro permitido” es la representación del afrocolombiano aceptado por los mestizos.

Esta representación es un ejemplo de racismo y blanqueamiento. El blanqueamiento es una estrategia a través de la cual la blancura y el hispanismo o lo europeo occidental son glorificados en Latinoamérica⁸. No hubo muchas menciones de mujeres afrocolombianas en los periódicos Khrlobian examinó, pero en los casos en que fueron mencionadas, ellas fueron identificadas como “morena” no “negra”, “morena, Black *acceptability*, versus negra, Black *invisibility*”⁹. Ese blanqueamiento (en el uso de la lengua y las expresiones para hablar de la afrodescendencia) en Colombia no es algo nuevo: es una parte de una tradición antigua en Latinoamérica. El blanqueamiento trabaja con “el negro permitido” de Khrlobian, haciendo una versión “acceptable” del afrocolombiano y esta versión no solo refuerza “la blanquitud racista” de los estándares colombianos.

Como el resto de Colombia, la región del Caribe es un lugar multicultural, que representa una mezcla de personas mestizas y afrocolombianas. Una región que recibió muchas personas esclavizadas, representa también un lugar donde “las comunidades negras vienen desarrollando diferentes acciones para afirmar la vida desde la descolonización”¹⁰. En realidad, las comunidades negras “han venido perdiendo el control sobre sus territorios” por muchos años¹¹. Las dificultades experimentadas por los afrocolombianos de esta región continúan con los prejuicios y los estereotipos típicos de la sociedad colombiana.

Ernell Villa y Wilmer Villa hablan de “la colonialidad del cuerpo” en referencia a personas afrodescendientes del Caribe. Ellos analizan las descripciones del “pelo malo” de expresiones negativas como “pelo grifo”, “pelo pimienta”, “pelo de brillo fino”, etc. que crean esta categoría de “pelo malo” para describir a las afrocolombianas. Como ellos dicen, “el ‘pelo malo’ es una invención racista de las personas no-negras o mestizas, quienes terminan transfiriendo estereotipos negativos a los hijos/as de la diáspora africana”¹². Igual al blanqueamiento, la colonialidad del cuerpo representa la idealización de creencias y – más importante – aspectos mestizos y blancos del cuerpo, creando una perspectiva negativa del cuerpo de personas afrodescendientes en Colombia.

Nosotros encontramos evidencia de esto en la relación entre raza y género en el país. Género y raza están entrelazados en Colombia, específicamente los estereotipos y las expectativas sobre las mujeres afrocolombianas. Peter Wade habla de los tres estados en la sociedad colombiana: “blackness, poverty and gendered disreputability – imply each other in a circular process of mutual constitution”¹³. Los tres, conectados, refuerzan los prejuicios contra los afrocolombianos. La negrura, sin embargo, como dice Wade, es todavía asociada con ser pobre y de mala representación y “in women, with being sexually loose”¹⁴. Las mujeres afrocolombianas tienen una doble segregación con base en estereotipos asociados con su raza y género en Colombia.

Tradicionalmente, las mujeres afrocolombianas son fuertemente sexualizadas. En Colombia especialmente, las mujeres afrocolombianas tienen relaciones con hombres mestizos: “these women may be (sometimes willingly) targeted by lighter-skinned men for sexual relationships”¹⁵. Esta hipersexualización de las afrocolombianas se puede manifestar en modelos de matrimonio también, pero sólo en los casos en que esta sexualización se puede transferir a una relación marital. Como dice Wade: “Gender and race also intersect in marriage patterns: darker-skinned women may be able to marry whiter, wealthier men who perceive them as sexually attractive; attractiveness compensates for blackness . . . Darker women have to be seen as attractive (and be able to convert that into a marital rather than just a sexual relation)”¹⁶. La conexión aquí es para que una mujer afrocolombiana sea considerada para contraer matrimonio con un hombre mestizo, ella debe someterse a la jerarquización racista del “negro permitido”, una mujer simpática y sumisa, contribuyendo al sentimiento nacional de blanqueamiento. Esta costumbre social del hombre mestizo y la mujer afrocolombiana representa no sólo una manifestación de blanqueamiento, sino la imagen de afrocolombianas como personas que tienen más valor en su sexualidad que en su humanidad. Como Villa y Villa dicen, esta hipersexualización, este blanqueamiento y esta lógica del “negro permitido” “refleja la continuidad de la colonialidad que vendría a actuar en la configuración de un sentido colectivo, expresado y manifestado a lo largo de la historia, y que en ciertos momentos se hace visible y otras veces se esconde, pero su influencia actúa en la cognición social”¹⁷.

La raza es algo que se debe considerar al absorber cualquier literatura colombiana. Como en los Estados Unidos, también en Colombia la raza ha afectado todos los aspectos del país: es una parte de la cultura moderna y debe entenderse para comprender mejor el contexto sociohistórico de la literatura. Sobre Colombia y Latinoamérica, Kwame Dixon dice que “Race is central to understanding the objective experiences of Afro-diasporic populations in the Caribbean and Latin America. It informs our understanding of the objective world and, if analyzed properly, will provide explanations that sharpen our understanding of the social experiences of African-descended peoples”¹⁸. Esta consideración es especialmente importante en el libro caribeño colombiano más conocido en la historia de la literatura latinoamericana: *Cien años de soledad*.

4. La falta de representación en *Cien años de soledad*

Cien años de soledad es un libro caribeño colombiano escrito por Gabriel García Márquez, quien también se identifica colombiano/caribeño¹⁹. *Cien años de soledad* es famoso por su uso del realismo mágico y por ser una historia con temas como imperialismo, capitalismo y memoria, en el contexto de la explotación de los recursos naturales de Colombia. Aunque García Márquez escribió una novela que muestra la diversidad del Caribe, no muestra una representación adecuada de los afrolatinoamericanos, específicamente de las mujeres afrocolombianas. De hecho, García Márquez no llama a ningún personaje “afrocolombiano”; en lugar de esto, se basa únicamente en los estereotipos racistas para retratar a estos personajes: “their characterization is marred by unfortunate stereotypes associating women of color with animalistic and promiscuous sexuality”²⁰. Para examinar su representación de personajes afrocolombianos, nos centraremos en tres personajes femeninos centrales: Pilar Ternera, Petra Cotes y Nigromanta.

Pilar Ternera se presenta en la página treinta y seis con su primera descripción diciendo: “Por aquel tiempo iba a la casa una mujer alegre, deslenguada, provocativa, que ayudaba en los oficios domésticos y sabía leer el porvenir en la baraja . . . y se encerró con José Arcadio en un depósito de granos contiguo a la cocina”²¹. En esta primera ocasión, la sexualidad de Pilar es incuestionable: se la describe como “provocativa”, y su relación con José Arcadio, el patriarca mestizo²² de esta época, es una de las primeras cosas que los lectores leen sobre ella. Aunque García Márquez la

describe como sexualmente disponible, la raza de Pilar Ternera no es evidente en el texto. Adelaida López-Mejía dice que “The narrator gives no definitive cues concerning Pilar Ternera’s ‘race,’ but her character traits are those that García Márquez’s imagination reserves for black women: sexually available, even-tempered, pragmatic, generous”²³. Es cierto que ella encaja en el papel del “negro permitido” al ser generosa, compasiva y tranquila, pero su sexualidad muestra ser la cosa más importante de su personaje, algo común en la caracterización de mujeres afrolatinoamericanas/colombianas en *Cien años de soledad*²⁴. Muchos años después de su introducción en la historia, ella está pobre y tiene un burdel en la ciudad ficticia de Macondo²⁵. Hipersexualizada otra vez, Pilar representa el estereotipo social de las afrocolombianas: “It is also an indication of how race intersects with class in the Colombian Caribbean, since prostitutes tend to be poor women and many poor women are black,”²⁶. Que ella es pobre y se explota a sí misma después de su relación con José Arcadio, muestra sus cualidades como personaje, algo que García Márquez reserva para mujeres afrocolombianas en este libro. Aunque su raza no es definida, ella representa las cualidades y los estereotipos de una mujer afrocolombiana, incluyendo el blanqueamiento de su personaje.

Petra Cotes es posiblemente el personaje afrocolombiano central en *Cien años de soledad*, pero su representación es un ejemplo de blanqueamiento también. Adelaida López-Mejía dice: “When I read *Cien años de soledad* many years ago in Colombia, I tended to forget that Petra was black”²⁷. Al conocer a Petra, el lector lee su descripción: “Era una mulata limpia y joven, con unos ojos amarillos y almendrados que le daban a su rostro la ferocidad de una pantera, pero tenía un corazón generoso y una magnífica vocación para el amor”²⁸. Otra vez, las descripciones que García Márquez usa para describir a Petra están llenas de estereotipos racistas: la compara con un animal, la describe como generosa y menciona su sexualidad inmediatamente. Las tres descripciones permanecen intactas durante la novela²⁹. A diferencia de Pilar Ternera, sin embargo, García Márquez la llama “mulata” para describir su raza mezclada, insinuando su afrodescendencia. La sexualidad de Petra es una fuerza prominente hasta su vejez: “Estaba envejecida, en los puros huesos, y sus lanceolados ojos de animal carnívoro se habían vuelto tristes y mansos de tanto mirar la lluvia . . . y poco a poco fue viéndola como era antes, acordándose de sus desafueros jubilosos y de la fecundidad de delirio que su amor provocaba en los animales”³⁰. Sus “lanceolados ojos de animal” proveen una descripción muy sexual en la que ella es comparada a un animal otra vez, pero en este momento, la comparación es de sus ojos, un símbolo más romántico y sexual en la literatura. También, la línea “la fecundidad de delirio que su amor provocaba en animales” muestra una descripción bestial, contribuyendo al mito de que sus relaciones sexuales aumentaban la fertilidad del ganado. Aunque su sexualidad es su característica más profunda en el libro, su “corazón generoso” la redime como una afrocolombiana aceptable para el narrador de García Márquez³¹. Petra representa también una afrocolombiana permitida y aunque se la describe como “mulata”, su generosidad ayuda a blanquearla para la historia.

El personaje final para analizar es Nigromanta, cuya historia sólo ocupa unas pocas páginas en servicio al patriarca final, Aureliano. La primera descripción de Nigromanta es la siguiente: “. . . una negra grande, de huesos sólidos, caderas de yegua y tetas de melones vivos, y una cabeza redonda, perfecta, acorazada por un duro capacete de pelos de alambre, que parecía el almófar de un guerrero medieval”³². Esta descripción está llena de imágenes sexuales: las “caderas de yegua” la comparan ella a un caballo mientras las “tetas de melones vivos” proveen una vista explícita de sus pechos. Como Pilar Ternera y Petra Cotes, su propósito es “to make her body readily available to men related to each other by friendship or blood”, completando el árbol genealógico de hombres mestizos que tienen relaciones sexuales con las mujeres afrocolombianas³³. Esta conexión entre patriarcas es evidente cuando Aureliano piensa de Nigromanta en la página trescientos setenta: “Cada vez que la veía, y peor aún cuando ella le enseñaba los bailes de moda, él sentía el mismo desamparo de esponjas en los huesos que turbó a su tatarabuelo cuando Pilar Ternera le puso pretextos de barajas en el granero”³⁴. Como José Arcadio, Aureliano Segundo y los otros Buendías quienes tenían o querían aventuras con Pilar y Petra, Aureliano piensa de Nigromanta casi como una forma de consuelo, alimentado por su deseo sexual. Al final de la novela y unas pocas páginas después de su presentación, Nigromanta desaparece después de que Aureliano se enamora de Amaranta Ursula, una mujer mestiza, mostrando una vez más la eliminación fácil del cuerpo afrocolombiano³⁵. Sin embargo, Nigromanta reaparece antes del final para consolar a Aureliano una vez final, representando una mujer simpática³⁶.

Mientras Pilar, Petra y Nigromanta comparten muchos estereotipos racistas tal como comparaciones a animales, hipersexualización y características de compasión, ambas Petra y Nigromanta comparten una cosa más en común: sus muertes no están narradas en la historia. Es solo las muertes de las mujeres criollas y mestizas – y la raza vaga de Pilar – que ocupan espacio en el libro. La mulata y la negra, como describen por García Márquez, no tienen la importancia de mostrar sus muertes. Como un tema importante, creo que es crucial pensar en esto en el caso de memoria. Un libro que pierde el sentido de realidad y tiempo, pierde fácilmente la caracterización de ciertos personajes también, pero creo que está extraño que los personajes como Petra Cotes y Nigromanta – uno que ocupe casi la mitad de la novela y el otro que está presente justo antes del final – son fáciles de olvidar. Como Jacques Joret dice en su artículo “Memorias de *Cien años de soledad*”: “estas ‘memorias’, construidas a base de memorias hereditarias, colectivas, individuales, corporales y sentimentales, necesitan la memoria textual de quien las recorre para adquirir una forma

definitiva³⁷. Dado que Petra Cotes y Nigromanta son tan fáciles de olvidar en el texto por los otros personajes, ¿qué muestra esto sobre la importancia de mujeres afrocolombianas para García Márquez? Obviamente, para él, estas mujeres están solo en el texto por una razón: para servir a la familia Buendía en asuntos de la casa y la cama.

Pilar, Petra y Nigromanta son tres mujeres afrocolombianas, descritas primeramente por García Márquez con estereotipos racistas. Las tres están hipersexualizadas, con características de animales y corazones que reflejan una compasión que también se traduce en algo sexual al mismo tiempo. De acuerdo con el concepto de “negro permitido”, ellas no solo encajan en el estereotipo de la africana hipersexualizada, sino que al ser amables, humildes y compasivas, encajan en un papel aceptado – o permitido – de la afrocolombiana, haciéndolas la imagen perfecta para un escritor mestizo en un mundo que prioriza la blancura.

5. Las influencias y las musas de García Márquez

Como muchos de los autores, la obra de García Márquez se basa en sus propias experiencias. Aunque *Cien años de soledad* es un libro ficticio, es imposible decir que las opiniones del creador no se infiltraron en su libro. García Márquez viene de la región caribeña y conoció mujeres afrocolombianas durante su vida. Según García Márquez en su autobiografía, *Vivir para contarla*, se sintió “más cómodo y seguro entre ellas que entre hombres” gracias a su “intimidad con la servidumbre” en su casa de infancia³⁸. De hecho, la primera mujer – o chica – por la que nota que se siente atraído sexualmente fue una hija de alguien que trabajaba en la casa, llamado Trinidad y ella “empezaba apenas a florecer en una primavera mortal”³⁹. Dado que García Márquez creció en una casa que tenía servidumbre afrocolombiana, como era costumbre para las familias mestizas de clase media en Colombia⁴⁰, parece que la hipersexualización de mujeres afrocolombianas estaba en su mente desde una edad temprana.

Sin embargo, hubo dos mujeres en su vida que pueden ser consideradas musas de sus personajes afrocolombianos en *Cien años de soledad*. La primera es Martina Fonseca, a quien conoció mientras estaba en Barranquilla por primera vez. García Márquez la describe como “una blanca vaciada en un molde de mulata, inteligente y autónoma, que bien podía ser la amante del poeta”⁴¹. Los dos luego tuvieron un “amor secreto” durante unos meses⁴². Sus palabras “una blanca vaciada en un molde de mulata” son interesantes: no solo ellas ejemplifican un blanqueamiento en sí mismas, sino que es como algo que García Márquez prefiere o admira. López-Mejía cree que Martina y Petra son sinónimas, diciendo que “the real-life Martina and the fictional Petra are autonomous, intelligent women; both understand that there is no possibility of marriage to their socially white lover; both are reluctant to call themselves black”⁴³. Esto se ve muchos años después cuando los dos se reencuentran. García Márquez le pregunta por su vida y ella parece reluciente a hablar de su negritud, mientras García Márquez escribió: “caí en la cuenta de las ansias de verla que había tenido siempre y del terror que me impidió quedarme con ella por todo el resto de nuestras vidas”⁴⁴. Aquí, García Márquez no solo identifica la jerarquía racial en Colombia que les impidió tener una relación romántica sino muestra la conexión entre Martina y Petra. Petra, en su propio blanqueamiento, solo tiene aventuras sexuales y románticas con los hombres mestizos en *Cien años de soledad*, pero uno a uno los hombres se casan con mujeres más blancas, menos sexualizadas y más aceptadas por la sociedad.

Otra mujer de la vida de García Márquez fue Nigromanta. García Márquez escribió como conoció la real Nigromanta por la primera vez, con su “perfil abisinio y una piel de cacao. Era de cama alegre y orgasmos pedregosos y atribulados, y un instinto para el amor que no parecía de ser humano sino de río revuelto”⁴⁵. Esta es la primera descripción que el lector recibe de ella después de su nombre: palabras románticas para el color de su piel (“una piel de cacao”) y una descripción sexualizada, describiéndola de una manera en que su sexualidad no fue algo del mundo humano. Esta descripción (“un instinto para el amor que no parecía de ser humano”) transforma su sexualidad en algo más grande que sus otras cualidades: es algo no humano y espectacular – es lo principal que recuerda de ella. Recuerda también que conoció a Nigromanta en un parque frecuentado por trabajadoras sexuales⁴⁶. Aunque ella no era una trabajadora sexual, su alusión al parque la conecta con la prostitución de una manera más o menos sutil. López-Mejía dice que “the racist slippage which casually associates black women with prostitution is firmly at work in García Márquez’s characterization of Nigromanta in *Cien años* and in his autobiography”⁴⁷. Mientras la real Nigromanta fue otra amante afrocolombiana de García Márquez, la Nigromanta ficticia la representa en *Cien años de soledad* como otra mujer en una tradición de amantes afrocolombianas de los patriarcas de la familia Buendía. En las últimas páginas, está claro que el objetivo de su personaje es sólo ser una pareja sexual de Aureliano, simbolizando el papel de las otras mujeres afrocolombianas en la novela.

Aunque es una novela de ficción, es imposible decir que el autor no incluyó inspiraciones reales en *Cien años de soledad*, sobre todo si él mismo hace las alusiones en sus memorias. Su autobiografía, *Vivir para contarla*, ofrece una vista completa de la vida de García Márquez y sus opiniones del papel de las mujeres afrocolombianas. Sea consciente o no, su constante asociación de las mujeres afrocolombianas con la sexualidad y la prostitución es prominente en su

vida y en su obra, mostrando más o menos cómo sus experiencias como un hombre mestizo en Colombia afectaron su entendimiento del mundo. Este entendimiento, influido por su cultura, sigue reprimiendo a las mujeres afrocolombianas en el país por lo que es importante considerar cómo sus propias creencias e influencias se transfieren a su obra de ficción.

6. El intercambio de ideas

Estas creencias e influencias de García Márquez no estaban, y no están, sólo limitadas a Latinoamérica. Durante cientos de años, ha habido un intercambio de ideas e información entre las Américas. Como Juliet Hooker dice en su libro *Theorizing Race in the Americas*, “Latin Americans were ‘vulnerable . . . to racist doctrines from abroad,’ . . . Many Latin American intellectuals accepted that ‘the United States had developed because it was a nation of Anglo-Saxon immigrants’”⁴⁸. Mientras Latinoamérica veía a los Estados Unidos como progresista debido a su blancura, ambos continentes se han influenciado mutuamente a lo largo del tiempo. En lo que sigue, voy a explorar cómo durante el siglo XX (y hasta el día de hoy) el imperialismo de los Estados Unidos en Latinoamérica produjo el blanqueamiento entre las Américas.

Como se muestra en *Cien años de soledad*, el imperialismo estadounidense tuvo un gran protagonismo en la historia de Colombia. Como los Estados Unidos crecieron en el poder durante el siglo XX, su influencia se extendió a Latinoamérica, incluyendo Colombia. Comparándose con su vecino al norte, Hooker escribe de Latinoamérica: “The political disorder that plagued the region after independence was attributed to widespread mixture, while the supposed superiority of Anglo-Saxon civilization which made world domination an inevitability also served to justify US intervention”⁴⁹. Al mismo tiempo, las ideas científicas sobre la raza, como la eugenesia, dominaron las opiniones de las élites estadounidenses y latinoamericanas, influyendo en la idea de la supremacía blanca global. Para los que se oponían al imperialismo estadounidense, la cuestión de raza estaba en la vanguardia con teorías de “Negro inferiority, mulatto degeneration, and tropical decay”⁵⁰. Por eso, el concepto de progreso para muchos latinoamericanos estaba asociado con la blancura mientras que la negritud estaba asociada con la decadencia social.

Como fue un punto de contención en Latinoamérica, también lo fue en Colombia. Kwame Dixon escribe en su artículo *The Struggle for Human Rights in Afro-Latin America: The Case of Black Colombia*: “In Colombia, like other parts of the black Americas, blackness is an obstacle to economic and social progress”⁵¹. En este orden racista de ideas, el blanqueamiento es la solución. Debido a esto, el cuerpo africano fue mutilado en Latinoamérica, influenciado por la eugenesia estadounidense. El cuerpo afrolatinoamericano estaba asociado con “ugliness” y era menos que el ideal latinoamericano⁵². Incluso los intelectuales latinoamericanos opuestos a la intervención estadounidense, como Faustino Domingo Sarmiento, describieron a los afrolatinoamericanos como “courageous, hardworking, and faithful servants”⁵³. Al describirlos así, Sarmiento los ubica en el papel del “negro permitido” y, al mismo tiempo, en un papel invisible como sirvientes. Theodore Roosevelt, un defensor de la eugenesia, escribió en 1914 de sus experiencias en Brasil en un artículo llamado *The Negro in Brazil*, pero Roosevelt “avoided sharing certain ‘simple facts’ about Brazil with his readers”, incluyendo el hecho de que Brasil tenía una gran población afrolatinoamericana, promoviendo aún más la idea del blanqueamiento en los Estados Unidos⁵⁴. Así, vemos un blanqueamiento cruzando fronteras entre las Américas.

El blanqueamiento de la primera parte del siglo XX ha seguido influyendo en la cultura latinoamericana y en la percepción estadounidense de la cultura latina durante los tiempos modernos. Khrlobian escribe que “Afrodescendants in Colombia had apparently lost their cultural distinctiveness and have been incorporated as ‘ordinary citizens,’ albeit not typical ones ‘nor ones that would be used to represent Colombia in most discourse about national identity’”⁵⁵. De muchas maneras, los afrocolombianos han perdido su propia cultura a través del blanqueamiento nacional instigado por las ideas de lo “latinoamericano” y lo “estadounidense”. Se les permite ser latinoamericanos, pero no africanos, pues su africanidad ha sido borrada.

También es un problema en los Estados Unidos donde el Instituto Nacional de Estadística decidió en 2020 cambiar las opciones de “hispanico” o “latino” a una categoría racial, en lugar de una categoría racial existente como “negro”, “blanco” o “multirracial”, sin reconocer la diversidad racial de la latinidad⁵⁶. Esta decisión fue controversial porque agrupó a todos los latinos estadounidense en un grupo sin una consideración de los afrolatinos, sin reconocer su identidad racial en los Estados Unidos. Esta clasificación de latinos en un grupo es un problema en la comunidad estadounidense también: “Yet the question of whether Latinos should view themselves, and act politically, as a group with a collective racial identity grounded on the shared experiences of racialization and discrimination in the United States, regardless of skin color, remains a contested one to this day”⁵⁷. En los Estados Unidos, los afrolatinos tienen una experiencia diferente que los latinos que son más claros: no son lo suficientemente negros para ser afroamericanos, y no son lo suficientemente claros para ser latinos; una experiencia llena de prejuicios de los estadounidenses blancos

y estadounidenses latinos. Las experiencias afrolatinas estadounidenses deben ser reconocidas para que no ocurra la misma borratura en los Estados Unidos.

Desde el surgimiento del imperialismo estadounidense en Latinoamérica, el blanqueamiento ha viajado en las Américas como una estrategia racista para borrar las identidades afrolatinoamericanas, afrocaribeñas y afrolatinoamericanas. Lo que comenzó como un esfuerzo más consciente de una forma de la eugenesia ha cambiado a una forma menos consciente de entender latinidad como algo blanca. Como dice Hooker: “Given mestizaje’s ‘travels’ and subsequent appropriation by US Latinos, a hemispheric intellectual frame is absolutely essential”⁵⁸ para entender la complejidad de la raza en Latinoamérica en contraste con los Estados Unidos. Es necesario entender los conceptos y los prejuicios asociados con la raza como algo que trasciende un sólo país o continente. En este caso, las Américas han fracasado en reconocer a los afrolatinxs, los afrolatinoamericanos y los afrocaribeños al perpetuar la idea de la afrolatinidad como un grupo que no representa latinidad en conjunto, intentando borrarlo de la conciencia de la cultura.

7. La importancia de reexaminar

Mirando la historia y las implicaciones del blanqueamiento en Colombia, Latinoamérica y los Estados Unidos, así como los estereotipos en la representación afrocolombiana en *Cien años de soledad*, es importante recordar cómo la cultura influye en la literatura. El hermano de Gabriel García Márquez, Eligio García, ofrece en su libro, *Tras las claves de Melquíades*, una visita más íntima a las influencias de Gabriel García Márquez. Eligio García comparte una cita de su hermano de una entrevista en la que el autor imagina la ciudad de Macondo al final como un “pueblo convertido ya en una enorme y calurosa ciudad africana”⁵⁹. ¿Es posible que esta visión del autor muestre cómo, en su mente, la negritud no es sinónimo de progreso? Después de cien años de progreso liderados por personajes mestizos, blancos o estadounidenses, Macondo fracasa abandonado por todos los personajes: “sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres”⁶⁰. Al final, Macondo es un pueblo en su ruina y como sugiere Eligio García Márquez, podría ser una representación en la mente de Gabriel García Márquez de un pueblo asociado con la negritud. Si este es el caso, no es de extrañar que los personajes de Pilar, Petra y Nigromanta sean invisibles por un autor que las asocia con ruina.

Durante la misma entrevista, García Márquez habló sobre los temas literarios en *Cien años*, como “el sentimentalismo exaltado, el abuso de los elementos telúricos, el melodrama, los amores de folletín” para escribir la historia de la familia Buendía. Dijo que estos temas son “valores” o representaciones “auténticas” en Latinoamérica, pero “que han caído en un injusto descrédito porque no se han tratado bien”⁶¹. Lo que parece no darse cuenta es que, al usar estos tropos, pintó a los personajes afrocolombianos con una luz racista. Aunque intenta recuperar el estilo literario latinoamericano, realismo mágico, este estilo muestra irónicamente la retórica social racista en Colombia al romantizar a las afrocolombianas de una manera hipersexualizada y telúrica/animalesca, mientras las borra al final. Es claro que García Márquez quería representar a las personas latinoamericanas a través de una historia sobre las injusticias del imperialismo, pero ¿dónde está la representación clara de las mujeres afrocolombianas? Su preocupación por la representación muestra el peligro de los “single stories”.

Christine Zauri Khroblian dice que el “single-story approach” es “where a monolithic message is consistently being disseminated not only creating a false narrative of the subject, but exoticizing them from the dominant group’s prerogative”⁶². En otras palabras, el *single story* se convierte en una forma de reprimir grupos minoritarios por parte de personas con privilegios de raza, clase u otras. En el caso de García Márquez, escritor mestizo y de clase media, cuya experiencia con las mujeres afrocolombianas se basa en su relación con las sirvientas de la familia, o con las trabajadoras sexuales en burdeles, y con amores intensos, se puede observar en su literatura su visión de estas mujeres como personas subordinadas y cuerpos sexualizados. Con la influencia del blanqueamiento de la élite colombiana, no es de extrañar que escribiera de la forma en que lo hizo. El problema con esto es que escribió sobre los afrocolombianos de una manera en que apoya las ideas coloniales sobre la raza y continúa el proceso de supresión y borratura de lo afrocolombiano y lo afroamericano. Este hecho se agrava si tenemos en cuenta que *Cien años de soledad* es una obra traducida y celebrada por todo el mundo. Desde mi punto de vista, esta novela necesita ser releída, reexaminada y enseñada teniendo en cuenta la perspectiva afrolatinoamericana discutida hasta aquí. Para una obra tan famosa como esta, las influencias culturales deben ser reveladas para comprender mejor las experiencias del contexto en que nació, en este caso la colombiana afrodescendiente, indígena y mestiza. Cómo Villa y Villa dicen: “El objetivo es incidir en la producción de conocimiento de forma que sea posible crear una representación de nosotros para llegar a una transformación”⁶³. Esta relectura de la literatura es esencial para comprender una cultura, pasada y presente, y para enseñar las generaciones futuras a ser críticas y reflexivas en el material que absorben, asegurando que grupos de personas (racializados y mal representados) no se borren de la historia y pasen desapercibidas para el presente.

8. Conclusión

La literatura puede ser una puerta a la comprensión de una cultura, por eso es importante considerarla como un reflejo único de la realidad (del autor, de su tiempo, de su comunidad), analizándola desde múltiples perspectivas. *Cien años de soledad* muestra, a través de los personajes de Pilar Ternera, Petra Cotes y Nigromanta, cómo la obra de García Márquez refleja sus propias opiniones sobre la raza y sus propios prejuicios e ideas sobre “lo afrocolombiano”. Al mismo tiempo, estas opiniones representan una historia de racismo en Colombia y Latinoamérica que ha sido influenciada por los Estados Unidos y las racistas de sus élites blancas. Por eso no solo es importante analizar la ficción como historias con rasgos autobiográficos e históricos, sino también como reflexiones de alcance transhemisférico. Por esta razón, *Cien años de soledad* no solo puede analizarse como una novela que perpetúa los estereotipos racistas sobre las mujeres afrocolombianas, sino como un ejemplo de intercambio transhemisférico de ideas sobre la raza en donde un lector estadounidense (por ejemplo) puede encontrar ecos de su propia realidad racializada, incluso en el siglo XXI.

9. Agradecimientos

Primeramente, quiero agradecer a mi asesor, Profe. Sánchez Martínez que pacientemente me guio a través del gran proceso de investigación y escritura de este artículo. Su experiencia y conocimiento me animaron a aprender más sobre el tema y también sobre mí. Estoy agradecida por el tiempo que he tenido como su estudiante. I would like to thank my boss, Amanda Glenn-Bradley, who has guided me both emotionally and academically throughout the last two years, but who has also given me indefinite levels of support this last semester. I would also like to thank my partner, Colton, who has encouraged me throughout this entire process, with a nod to the many weekends he spent sitting next to me without complaint as I researched for and wrote this article. Many thanks to my family, specifically my parents and grandmother, who have always stood by me and my decisions, supporting my ambitions without question. Finally, I would like to thank the University of North Carolina at Asheville and the Languages & Literatures Department for reminding me of my worth as a student and learner, encouraging me to always ask questions and reach for my highest potential.

10. Referencias

- 1 Kwame Dixon, “The Struggle for Human Rights in Afro-Latin America: The Case for Black Colombia,” *Wadabagei* 8:1 (2005): 28.
- 2 Minority Rights Group International, “Afro-Colombians.” <https://minorityrights.org/minorities/afro-colombians/>
- 3 Dixon, 32.
- 4 T. Avril Bryan, “García-Márquez’ Perception of the Black as seen in ‘El amor en los tiempos del cólera,’” *Afro-Hispanic Review* 7:1 (1988): 5.
- 5 Peter Wade, *Blackness and Race Mixture: The Dynamics of Racial Identity in Colombia* (Baltimore: The John Hopkins University Press, 1993), 20.
- 6 Christine Zarui Khrlobian, “El Negro Permitido: Representations of Black Bodies and Beings in the Colombian Press, 1970-1980,” (2019): 16.
- 7 Khrlobian, 5-6.
- 8 Peter Wade, “Blacks and Indigenous People in the Postmodern and Postcolonial Nation – and Beyond,” in *Race and Ethnicity in Latin America* (Pluto Press, 2010), 90.
- 9 Khrlobian, 60.
- 10 Ernell Villa and Wilmer Villa, “La cátedra de estudios afrocolombianos: una posibilidad de descolonización del lenguaje en el caribe seco colombiano,” *Nómadas* (2011): 77.
- 11 Villa, 81.
- 12 Villa, 85.
- 13 Peter Wade, “Afro-Latin Studies: Reflections on the Field,” *Latin American and Caribbean Studies* 1:1 (2006): 111.
- 14 Peter Wade, “Afro-Latin Studies: Reflections on the Field,” 111.

- 15 Wade, "Afro-Latin Studies: Reflections on the Field," 108.
- 16 Wade, "Afro-Latin Studies: Reflections on the Field," 111.
- 17 Villa, 84.
- 18 Dixon, 31.
- 19 Bryan, 5.
- 20 Adelaida López-Mejía, "Race and Character in Cien años de soledad," *Theory in Action* 6:1 (2013): 29.
- 21 Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, 2017 ed. (New York: Penguin Random House, 1967), 36.
- 22 García Márquez no se refiere explícitamente a las Buendías como "mestizos" en *Cien años de soledad*, pero muchas interpretaciones de la historia muestran que la familia es mestiza, por lo que me referiré a ellos como mestizos en este artículo.
- 23 López-Mejía, 45.
- 24 López-Mejía, 44.
- 25 Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, 281.
- 26 López-Mejía, 44-5.
- 27 López-Mejía, 38.
- 28 Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, 188.
- 29 López-Mejía, 37.
- 30 Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, 310.
- 31 Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, 188.
- 32 Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, 369-70.
- 33 López-Mejía, 40.
- 34 Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, 370.
- 35 Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, 375.
- 36 Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, 378.
- 37 Jacques Joret, "Memorias de Cien años de soledad," *Editorial Universidad del Norte*: 156.
- 38 Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla* (New York: Random House, Inc., 2002), 85.
- 39 Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla*, 84.
- 40 Khrlonian, 64-5.
- 41 Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla*, 203.
- 42 Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla*, 204.
- 43 López-Mejía, 38.
- 44 Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla*, 564.
- 45 Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla*, 261.
- 46 Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla*, 261.
- 47 López-Mejía, 42.
- 48 Juliet Hooker, *Theorizing Race in the Americas* (New York: Oxford University Press, 2017), 73.
- 49 Hooker, 162.
- 50 Hooker, 161-2.
- 51 Dixon, 40.
- 52 Hooker, 75.
- 53 Hooker, 107.
- 54 Hooker, 131.
- 55 Khrlonian, 15.
- 56 Hooker, 187.
- 57 Hooker, 187.
- 58 Hooker, 198.
- 59 Eligio García Márquez, *Tras las claves de Melquíades* (Bogotá: Editorial Norma S.A., 2001), 77.
- 60 Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, 398.
- 61 Eligio García Márquez, 77-8.
- 62 Khrlonian, 16.
- 63 Villa, 85.

11. Bibliografía

- Bryan, T. Avril. "García-Márquez' Perception of the Black as seen in 'El amor en los tiempos del cólera.'" *Afro-Hispanic Review* 7:1 (1988): 5-9.
- Dixon, Kwame. "The Struggle for Human Rights in Afro-Latin America: The Case for Black Colombia." *Wadabagei* 8:1 (2005): 26-50.
- García Márquez, Eligio. *Tras las claves de Melquíades*. (Bogotá: Editorial Norma S.A., 2001).
- García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. 2017 ed. (New York: Penguin Random House, 1967).
- García Márquez, Gabriel. *Vivir para contarla*. (New York: Random House, Inc., 2002).
- Hooker, Juliet. *Theorizing Race in the Americas*. (New York: Oxford University Press, 2017).
- Joset, Jacques. "Memorias de Cien años de soledad." *Editorial Universidad del Norte*: 141-157.
- López-Mejía, Adelaida. "Race and Character in Cien años de soledad." *Theory in Action* 6:1 (2013): 29-49.
- Minority Rights Group International. "Afro-Colombians." <https://minorityrights.org/minorities/afro-colombians/>
- Villa, Ernell and Wilmer. "La cátedra de estudios afrocolombianos: una posibilidad de descolonización del lenguaje en el caribe seco colombiano." *Nómadas* (2011): 77-92.
- Wade, Peter. "Afro-Latin Studies: Reflections on the Field." *Latin American and Caribbean Studies* 1:1 (2006): 105-124.
- Wade, Peter. "Blacks and Indigenous People in the Postmodern and Postcolonial Nation – and Beyond," in *Race and Ethnicity in Latin America*. (Pluto Press, 2010), 85-11.
- Wade, Peter. *Blackness and Race Mixture: The Dynamics of Racial Identity in Colombia*. (Baltimore: The John Hopkins University Press, 1993).
- Khrlobian, Christine Zarui. "El Negro Permitido: Representations of Black Bodies and Beings in the Colombian Press, 1970-1980." (2019): 1-140.